

ESTO SI QUE ES NEGOCIAR.

PERSONAS.

EL DUQUE DE BRETAÑA.
ROGERIO.
LEONISA, *serrana*.
CLEMENCIA, *dama*.
ENRIQUE, *conde*.

PINARDO.
CARLIN, *pastor*.
FIRELA, *pastora*.
ALBERTO.
FILIPO.

MARGARITA, *duquesa*.
CRIADOS.
UN PAJE.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena es en Nantes y sus inmediaciones.

ACTO PRIMERO.

Campo entre la casa de Rogerio y la de Leonisa.

ESCENA PRIMERA.

LEONISA, ROGERIO, *de camino*.

ROGERIO.
Sin quitarme las espuelas,
Mi bien, en tu busca vengo.
¿Cómo estás? Mas ¿qué pregunto?
¿Cómo estará el campo ameno
Cuando es su huésped el mayo,
El sol del eclipse léjos,
La luna en su exaltación,
Sin nubes ni aires el cielo?
Abril de hermosuras te hallo,
Sol hermoso á verte vuelvo,
Luna; ay Dios! no seas menguante,
Cielo de milagros lleno.
Infinidad de hermosura
Te dejé, y á verte vuelvo
Mas hermosa. ¡A lo infinito
Añades, mi bien! ¿Qué es esto?
Poco mi ausencia has sentido. —
Mira el rigor de mis celos,
Que deseo hallarte hermosa,
Y porque lo estás, lo siento.
¿Hasté acordado de mí?

LEONISA.
Bachiller venis, Rogerio;
Si enseña Paris lisonjas,
De escolar volveis maestro.
Amábades ántes mas,
Y hablábades ántes menos:
¿Huego de Dios en amor
Con vicio de lisonjero!
Por acá lo hemos pasado,
Las noches hilando al fuego,
Los dias labrando al sol,
Ya en consejas, ya en consejos.
Hánmelos dado, y no pocos,
De que iguale pensamientos
A mis posibilidades,
Porque es soberbia quereros.
Vos hidalgo, yo villana,
Vos hijo de nueso dueño,
Yo su vasalla y pechera,
Yo simple, vos trapacero,
¿Concertadme esas medidas!
Bien sabe Dios lo que he hecho
Por rempujaros del alma;
Pero vos, quedo que quedo.
¿Cuántas veces me acosté
Con último presupuesto
De amanecer sin cuidados;
Y ruciando el aposento,
Con agua bendita, dije:
«Amor engañoso, arredo;
Que debeis de ser el malo

En lo sutil y lo inquieto;
Y tornándome á acostar,
Hallaba los ojos llenos
Del agua, si no bendita,
Mas salada que ella al menos!
¿De qué sirvió el derramarla,
Si hallé por el caso mismo
Cada pestaña un guisopo,
Cada ojo una pila vuelto?
Despierta, en fin, os echaban
Mis propósitos del pecho;
Mas por no cerrarle bien,
Os entrábades durmiendo.
Yo en echarle, él en volverse,
Canséme, en fin, y dejélo;
Porque en dando en cabezudo
Amor, saldráse con ello.
Veis aquí en lo que he pasado
Todo este prolijo invierno,
Que vos allá entre escolares
Habeis revuelto cuadernos.

ROGERIO.
Bien le llamaste prolijo,
Pues siendo siglos eternos
Sus noches, y yo sin ti
Lo que Noruega sin Febo;
Todo él ha sido una noche,
Y en ella mi amor enfermo
Con ansias por este dia,
A cuya luz amanezco.

LEONISA.
¿Habeis estodiado mucho?
ROGERIO.
Todo amante verdadero
Es, mi Leonisa, estudioso;
Libros son sus pensamientos,
Hojas en la multitud,
Que repasando desvelos
En letras de sus cuidados,
Mas estudia y sabe menos.

LEONISA.
¿Malos años, y qué bien
Lo sabeis decir?
ROGERIO.
Lo siento
Mejor, dirás con verdad.
¿Qué hay en la sierra de nuevo?

LEONISA.
Parió la del berrador,
Y enviudó la del barbero.
ROGERIO.
Eso poco me hace al caso.
LEONISA.
Pues ¿qué quieres saber?
ROGERIO.
Quiero,
En fe que te quiero mucho,
Saber quién te quiere.
LEONISA.
¿Bueno!

Yo os juro á fe de serrana,
Que hay mas de dos en el pueblo,
Y mas de tres en el valle,
Y al rededor mas de ciento,
Que á mi padre me han pedido;
Y él, como está medio ciego,
Medio sordo, y enfadoso
No medio, si todo entero,
No hace son (1) predicarme
Que acabe de darle un yerno,
Y escoja entre todos uno,
Que al año le dé dos nietos.

ROGERIO.
No tienes el gusto tú
A serranos toscos hecho;
Que esa alma erró el hospedaje
Cuando entró á vivir tu cuerpo:
Tu eleccion toda es hidalga.

LEONISA.
Decis verdad, y aun por eso
Hay en la comarca amante
Mozo, rico y caballero.

ROGERIO.
¿Es Filipo?
LEONISA.
A la primera
Lo acertastes.
ROGERIO.
¿Cierto?
LEONISA.
Cierto;

Y á fe que si se llevara
Amor por negociadero,
Que lo ha apretado de modo,
Que á no tener yo tan tieso,
Segun los percuradores,
Ya amor fuera matrimonio.
Vueso padre me pidió
Al mio para él, y el viejo,
Como le sirve, no supo
Si (2) dar su consentimiento.
Llamóme la misma noche,
Y con los brazos al cuello,
Me dijo: «Leonisa mia,
Mucho es lo que á Dios debemos.
De Ingalaterra te truje
A Breñaña, y por sucesos
Que por no desconsolarte,
Te conviene no saberlos,
Pastor, sin serlo, me hice;
Que el temor y el escarmiento
Allanan dificultades,
Y dan oficios diversos.
Quince años há que he servido
A Pinardo, dueño nueso,
Restaurando por leal
Descréditos de extranjerio;
Filipo ha reconocido
En tí, á pesar de groseros
Estorbos, alma curiosa,

(1) y (2) Síno, mas que.

ESTO SI QUE ES NEGOCIAR.

249

ESCENA II.

PINARDO. — LEONISA, ROGERIO.

PINARDO.
¿Rogerio!
ROGERIO.
¿Padre y señor!
PINARDO.
¿Tú aquí? Pues ¿tan descansado
Llegas, que buscas el prado?
¿No fuera en casa mejor?
¿Sin descalzar las espuelas!
¿Sin reparar lo que abraza
La siesta!

ROGERIO.
No te hallé en casa;
Que siempre el sueño desvelas
Por mirar tus granjerías:
En busca tuya salí;
Encontré á Leonisa aquí;
Dijome que ya venias;
Afirmame que se casa
Por órden tuya, muy bien,
Y dábele el parabien
Mientras tornabas á casa.

PINARDO.
Si he de creer en señales
Que con excusas previenes,
Rogerio, esos parabienes
Los juzgas tú para-males.
Filipo nuestro vecino
A Leonisa tiene amor;
Hízome su intercesor
Y á hablarme para esto vino;
Que puesto que es desigual
El casamiento que intenta,
Bellezas Leonisa aumenta
Que son su dote y caudal;
Pues juzga la juventud,
Si amor de límites sale,
Que á la riqueza equivale
La hermosura y la virtud.
Tú seas muy bien venido;
Entrate, Leonisa, allá;
No salga Filipo acá,
Que con ojos de marido
Te mira, y son diferentes
Que los ojos del galán;
Pues cuando ocasiones dan
Amorosos accidentes
A un amante desvelado,
Puesto que paciencia tenga,
Hay quien dice que se venga
Despues que se ve casado.

LEONISA.
Hasta agora, señor mio,
¿De qué se puede quejar,
Si el si le tengo de dar,
Y ese estriba en mi albedrio?

PINARDO.
Dióle tu padre por tí,
Y tú estás sujeta á él.
LEONISA.
Pues despósese con él
Filipo, y déjeme á mí;
Que si me hicieron los cielos
Serrana, la seda olvido,
Y yo no quiero marido
Que se entra en casa por celos. (Vase.)

ESCENA III.

PINARDO, ROGERIO.

PINARDO.
Rogerio, estimate en mas;
Leonisa no te merece;
La hermosura desvanece;
Sabio me dicen que estás;
Y el sabio en las ocasiones
Sabias resistencias cria:

No ostentes filosofia,
Si no resistes pasiones.
Ya Leonisa está casada;
¿Que es lo que pretendes della?

ROGERIO.
Si porque hablaba con ella,
Esa sospecha excusada
A reprenderme te obliga;
Culpa, señor, tus engaños,
Y Filipo muchos años
La goce, y su amor prosiga;
Que yo con otros desvelos.....

PINARDO.
No digas mas; esto ha sido
Dejarte solo advertido.
ROGERIO. (Ap.)
¿El primer encuentro es celos!

PINARDO.
¿Graduásete en Paris?
ROGERIO.
Con aplauso universal;
Fué el concurso general,
Houróme la flor de lis.

Dicen exageraciones
Varias alabanzas mias;
Tuve en escuelas tres dias
Tres diversas conclusiones.
De cánones y de leyes,
Señor, las primeras fueron,
Y agradables asistieron
A autorizarlas los Reyes.
Tuve de filosofia
Las segundas: la alabanza
Propia poca fama alcanza;
No he de exagerar la mia;
Mas dígalo el envidioso;
Que dél la quiero fiar:
Rótulos haz trasladar,
Que en ellos el prodigioso
Me llaman, donde ver puedes,
Porque mas honras me apoyen,
Que si las paredes oyen,
Ya hablan por mi las paredes
De toda la teología
Las terceras sustenté,
Y tan noble este acto fué,
Que duró por todo el dia.
Salí en hombros de maestros
Por las calles laureado,
Despues que recibí el grado
Del decano de los nuestros;
Y en fin, llegué á tanta estima,
Que los que mas me envidiaban,
Por claustros despues me daban
Las tres cátedras de prima.
Enviáteme á llamar
Para cosas de importancia,
Dejé la corte de Francia,
Y al vulgo que murmurar;
Y en fin, vengo á tu presencia,
Donde podré defender
Que el saber obedecer
Es la mas perfeta ciencia.

PINARDO.
De mas consideracion
Es el cargo que te espera,
Que cuantos darte pudiera
Paris en tu profesion.
Si el venir juzgas á agravio,
Cuánto, Rogerio, te importa
Ser en esta ocasion sabio.
No te quiero decir mas,
Por darte junto el contento.

ESCENA IV.

CARLIN. — Dichos.

CARLIN.
¿Verá el acompañamiento
Que traen delante y detras!

¿Qué es eso?
 CARLIN.
 Que se desliza
 Acá el Duco y sus vasallos,
 Y con mulas y caballos
 Mos destruyen la nabiza.
 Ya se apea en el zaguan
 De casa la gente toda,
 Y á fe que viene de boda.
 PINARDO.
 Si aquí los Duques están,
 Por ti vienen: ven, y anima
 Tu valor.
 ROGERIO.
 Declara mas
 Tus palabras.
 PINARDO.
 Hoy sabrás
 El alma de aqueste enlma.
 (Vanse Pinaro y Rogerio.)
 CARLIN.
 ¿Verá que engorgollotada
 La hermana Duca venia!
 Carlanas cró que traia,
 Segun que la vi espetada.

ESCENA V.

FIRELA.—CARLIN.

FIRELA.
 ¿Hay mas roído y tropel?
 ¿Malos años para ella,
 Y cuál viene la doncella
 Guarnecida de oropel?
 ¿Acá estabas tú, Carlin?
 CARLIN.
 Acá está. ¿Viste la dama?
 FIRELA.
 Trabajo tendrá quien la ama,
 Con tanta ropa y botín.
 CARLIN.
 Dad al diablo la mujer,
 Que gasta galas sin suma;
 Porque ave de mucha pluma
 Tiene poco que comer.
 FIRELA.
 Ya parece que despuntas.
 CARLIN.
 El que la lleve á abrazar,
 Por fuerza se ha de picar,
 Segun la guarnecen puntas.
 ¿Pues el carro en que venia...!
 FIRELA.
 Esa se llama carroza.
 CARLIN.
 Nombre le dan de corroza?
 Debe ser en profecía;
 Porque ninguna carreta
 Destas, aunque tachonada,
 Escapa de encorrozada
 Por lo que tien de alcahueta.
 Mas vó á verlos, ya que están
 Aquí.
 FIRELA.
 ¿Para qué?
 CARLIN.
 Dijoren
 Los que el Duco acompañoren,
 Que ambos son de mazapan. (Vase.)

ESCENA VI.
 LEONISA.—FIRELA.
 LEONISA.
 ¡Ay Firela! muerta vengo.
 Si supieras las desgracias
 Que tras el pasado bien
 Mis tormentas acompañan,

Cuán de ordinario se sigue
 Tormenta tras la bonanza,
 Tras la serenidad, nubes,
 Y tras los contentos, ansias,
 ¿Qué lástima me tuvieras!
 No há un instante que colmaba
 El corazon de alegrías,
 La voluntad de esperanzas;
 Ya mi paz se volvió guerra
 Mi buena suerte trocada,
 Lutos ya mis regocijos.
 ¡Ay cielos!
 FIRELA.
 Pues bien, ¿qué pasa?
 LEONISA.
 ¿Viste venir á Rogerio
 Añadiendo al mayo galas,
 Gentilezas á esta sierra
 Y envidias á su alabanza,
 El mas sabio de París,
 Mas noble desta comarca;
 Mas bizarro deste reino,
 Mas firme de cuantos aman?
 FIRELA.
 Vile, y dile bienvenidas.
 Pues, ¿qué hay de nuevo?
 LEONISA.

¡Ay serrana!
 Agravios de mis desdichas,
 Rigores de sus mudanzas.
 FIRELA.
 ¿Mudóse?
 LEONISA.
 Peor, Firela.
 FIRELA.
 ¿Es muerto?
 LEONISA.
 Poco le falta,
 Si se va y no ha de volver,
 Si, en fin, me olvida y se casa.
 FIRELA.
 Vuelve en tí, serrana hermosa.
 ¿Qué dices? Si no es que agravias
 Tu cordura, nunca afirmes
 Cosas en si tan contrarias.
 ¿Hoy venido, y hoy ausente
 Rogerio! Apenas se aparta
 De tí perdido de amores,
 ¿Y ya ajenas prendas trata!
 No lo creas.

LEONISA.
 ¡Ojalá
 Que locuras me engañaran,
 A trueque que no salieran
 Verdaderas mis desgracias!
 Estaba contenta yo
 De que siendo su vasalla,
 De Pinaro sucesor,
 Aunque noble su prosapia,
 Imposibles prometia,
 Y pagándome en palabras,
 En sabrosas dilaciones
 Mis deseos dilataba;
 Que aunque nunca se cumplieran,
 Dificiles esperanzas
 Voluntades entretienen,
 Y desengaños los matan.
 Mi Firela, aquestos lloro:
 Llegó el duque de Bretaña,
 Con Clemencia su sobrina
 Y toda su corte, á casa.
 Fuéron Pinaro y Rogerio
 A darle la bien llegada...
 ¿Quién pensara tal desdicha!
 Siempre es necio el ¿quién pensara?
 Apenas llega Rogerio,
 Cuando amoroso le abraza
 Y por hijo le confiesa
 El Duque, bañando canas
 Tributos del corazon.
 Toda la gente se espanta;

Pinaro le llama Alteza,
 Clemencia esposo le llama.
 Húbole, segun dijeron,
 Carlos Duque en una dama,
 Cuya nobleza publica,
 Puesto que su nombre calla.
 Crióle (por no dar celos
 A Isabela que Dios haya,
 Del duque Carlos esposa.)
 Pinaro en estas montañas;
 Por padre le respetó;
 Mas ya que viudo repara
 Dificultades el Duque,
 Hasta agora receladas,
 Y la Duquesa sin hijos
 Hospedajes desampara
 Del cuerpo, que á sus principios
 Se vuelve, volando el alma;
 Clausuras rompe el secreto,
 Y toda lenguas la fama,
 Hijo natural publica
 A Rogerio. ¿Cosa extraña!
 Grave admite parabienes,
 Y como si no ignorara,
 Desde el dia en que nació,
 Dichas, para mi desgracias,
 Sin causarle este contento
 Turbacion, muestra en la cara
 Que al sabio y al generoso
 No le alborotan mudanzas.
 En fin, le lleva consigo
 El Duque, y enamorada
 Clemencia (si he de creer
 Celos que todo lo alcanzan)
 A un conde llamado Enrique
 Que con esperanzas falsas
 Ser su esposo pretendia,
 Y al viejo Duque acompaña,
 Olvida, desdeña, ofende,
 Martiriza, hiela, abrasa,
 Niega, desprecia, despide,
 Injuria, despulsa y mata.
 Todo esto he visto en su rostro,
 Que las colores desmaya
 Que bosquejaba el contento
 Y ya su muerte amenazan.
 ¿Qué he de hacer, Rogerio duque,
 Viudas ya mis esperanzas,
 Clemencia triunfando dellas
 Yo por pastora olvidada,
 Él á su padre obediente,
 Amor con mayores llamas,
 Quiméricos mis deseos,
 El sin amor, yo sin alma?

FIRELA.
 Olvidar, Leonisa hermosa,
 Y advertir que eres serrana,
 Y Rogerio nueso Duque;
 Que diz que amor no tien alas
 Para alcanzar imposibles,
 Ni jamas mide distancias,
 Por mas que alegues ejemplos
 Que deste modo se apartan.
 Filipo es noble y es rico,
 Y si á Rogerio no iguala,
 Pues por esposa te pide,
 No es la contrayerba mala.
 Ama á quien te quiere bien:
 Olvida, pues eres sabia;
 Desprecia á quien no te quiere,
 Y un clavo con otro saca.

LEONISA.
 ¿Qué bien receta remedios
 La voluntad que está sana,
 Firela, á la que está enferma!
 Fácil olvidar me mandas;
 Pero ¿dónde está ese olvido?
 Quitale al mar toda el agua,
 Y pasarásle á pié enjuto:
 Los celos diz que se llaman
 Provision de la memoria;

Celosa y enamorada,
 ¿Cómo quieres tú que olvide?

FIRELA.
 Acá se acerca la dama
 Con un hombre.
 LEONISA.
 Ese es Enrique.
 FIRELA.
 Pues, Leonisa, ó véte, ó calla.
 LEONISA.
 ¿Cómo podré?
 FIRELA.
 ¿Qué sé yo? (Yéndose.)
 LEONISA.
 Pues ¿vaste?
 FIRELA.
 A ver lo que pasa
 Allí: que no quiero ser
 Testigo aqui de tus ansias. (Vase.)

ESCENA VII.

ENRIQUE, CLEMENCIA.—LEONISA,
 que se queda oculta escuchando.

ENRIQUE.
 Entre tanto que recibe
 Rogerio los parabienes
 De lisonjeros, y vive
 Una esperanza que tienes
 Casi muerta en mí, apercibe
 Clemencia, obsequias funestas
 De mi suerte triste fruto,
 Si ya no te son molestas;
 Que si serán, pues mi luto
 No viene bien con tus fiestas.
 ¡Ay prima! (que no me atrevo
 A darte nombre de dama,
 Mientras á los rayos pruebo
 De mi amor, que es todo llama,
 Tu fe) el regocijo nuevo
 Conozco con que ya estimas
 Al pupilo de Pinaro,
 A quien con tu amor animas,
 Y del gran Duque bastardo,
 En tus ojos legítimas.
 Casarle el Duque pretende
 Contigo; y sin resistencia
 El valor que en tí se ofende,
 Atribuirás á obediencia
 La inclinacion que te enciende.
 Darás el sí con la mano,
 Porque el alma te dedique
 Hoy un duque, ayer villano;
 Ya habrás olvidado á Enrique;
 Ya le juzgarás tirano
 De tus gustos; ya en tus ojos
 Rigores deletrearé,
 Si antes risueños despojos;
 Ya quien blanco de amor fué,
 Lo será de tus enojos.
 Muere mi amor donde nace
 El de Rogerio, Clemencia;
 Es duque, y te satisface,
 Y darásme por sentencia
 Que todo lo nuevo aplace.

CLEMENCIA.
 Enrique, ¿qué has visto en mí
 Para culparme indiscreto?
 ENRIQUE.
 Almas en tus ojos vi
 Trasformadas en objeto
 Villano.
 CLEMENCIA.
 Si hablas ansi,
 Desacreditas cuidados
 En tí siempre comedidos,
 Y agora demasados.
 ENRIQUE.
 Nunca entre los ofendidos
 Son los celos bien criados.

Pero pues vuelves por él,
 ¿Qué mas certidumbre buscan
 Mis penas, prima cruel?
 CLEMENCIA.
 Las quimeras que te ofuscan,
 Como vienen de tropel,
 No te dejan discurrir:
 Sosiégalas poco á poco;
 Que si es de cuerdos sentir,
 Todo arrojamiento es loco,
 Y no digno de sufrir.
 ¿Qué favores hasta agora
 A Rogerio ves que he dado,
 Que así mi fe se desdora?
 El Duque le ha confesado
 Por su heredero, y le adora:
 Lleguéle el pláceme á dar
 Por hijo suyo y mi primo,
 Sabio y digno de admirar;
 Porque yo no desestimo
 Quien de mí se quiere honrar.
 Ofrecióle que sería
 Mi esposo el Duque; es ansi:
 ¿Dije yo que lo admitia?
 ¿Dile agradecida el sí?
 ¿Mostré en oirlo alegría?
 ¿Con qué livianos favores
 Le honré, que tanto te espantas,
 Y me atribuyes rigores?
 ¿Ves, primo, cómo adelantas
 Antes de tiempo temores?

ENRIQUE.
 ¿Luego no le quieres bien?
 CLEMENCIA.
 Quiérole como á mi primo.
 ENRIQUE.
 Y como á amante tambien.
 CLEMENCIA.
 Estimame, pues te estimo;
 Que no todo lo que ven
 Ojos nobles, lo apetece.
 LEONISA. (Ap.)
 ¿Ay si esto fuese verdad!
 ENRIQUE.
 Sospechas me desvanecen;
 Pero si en esa beldad
 Mis dichas se fortalecen,
 A tu ilustre resistencia
 Trofeos labre mi amor.
 Mas él vuelve á tu presencia.
 ¡Ay! Si te hallase rigor,
 Fueras para mí Clemencia.

ESCENA VIII.

ROGERIO.—CLEMENCIA, ENRI-
 QUE, LEONISA, escondida.

ROGERIO.
 Hame mi padre mandado,
 Bella señora, que asista
 De ordinario á vuestra vista,
 Porque conoce el cuidado
 Que me causa estar ausente,
 Y darle gusto deseo,
 Por lo mucho que granjeo,
 Siéndole en esto obediente.
 CLEMENCIA.
 Débole yo, gran señor,
 Tanto al Duque, que procura
 Aumentos de mi ventura
 Con vuestro... (Ap.) Dijera amor,
 A no estar Enrique aqui.
 ¿Qué apacible gallardía!
 ROGERIO.
 Cuando de la suerte mia,
 Que quiere mostrar en mí
 El poder con que me ampara,
 Otra dicha no tuviera,
 Cuando ilustre no naciera,
 Y á Bretaña no heredara;

Indicios he visto claros
 De lo mucho que le debo,
 Pues por su causa me atrevo....
 Iba á decir, á adoraros;
 Pero juzgaréme loco,
 Si sois tambien de opinion
 Que la amorosa pasion
 Se introduce poco á poco.
 LEONISA. (Ap.)
 ¡Ay alma! ¿no escuchais esto?
 Murió mi esperanza aqui.
 ¿Que me haya olvidado ansi!
 ¿Que se enamoró tan presto!
 ¿Amada y aborrecida
 En un instante! ¿En un punto
 Mi amor nacido y difunto!
 ¿El ingrato y yo sin vida!
 Troqué dichas por enojos:
 Toda soy penas.
 ENRIQUE. (Ap.)
 Por Dios,
 Que en mirándose los dos,
 Se despulsan por los ojos.
 CLEMENCIA. (A Rogerio.)
 Mandóme el Duque mi tio
 Deciros cierta advertencia.
 (A Enrique.)
 Conde, con vuestra licencia.
 ENRIQUE. (Ap.)
 Alto, desengaño mio,
 Apercebid sepultura
 A mi esperanza, que ya
 Indicios de muerte da.
 (Retírase, y quédase al paño.)
 ROGERIO. (Ap.)
 Aunque divertir procura
 La memoria mi cuidado
 De Leonisa; á la presencia
 Bellísima de Clemencia,
 Bien podré mudar de estado;
 Mas de amor es imposible.
 CLEMENCIA.
 Mandóme el Duque, en efeto,
 Deciros que en el objeto
 De vuestro talle apacible....
 No me ha dicho el Duque nada;
 Que si secretos fingi,
 Fué para apartar de aqui
 Quien os compite y me enfada.
 ROGERIO.
 Si es amor entre los dos
 Antigua correspondencia....
 CLEMENCIA.
 Fuélo; mas no hay competencia,
 Duque gallardo, con vos:
 Los suyos fuéron ensayos
 Deste amor ya verdadero.
 LEONISA. (Ap.)
 Yo me abraso, yo me muero.
 ENRIQUE. (Desde donde está acechando.)
 ¡Oh celos, de amor desmayos,
 De mi muerte exploradores!
 ROGERIO.
 No há mucho que fui villano;
 Si me atreviere á esta mano, (Tómasela)
 Aumento de mis favores,
 Ya veis que me da licencia
 Nuestro proverbio vulgar.
 LEONISA. (Ap.)
 ¿Que se la dejó besar?
 Seso, adios; adios, paciencia.
 (Sale, y apártales las manos, metiéndose en medio, como que busca en el suelo algo.)
 Con su licencia, señora;
 Que se me perdió un zarcillo,
 Dádiva de mi carillo,
 Y le ando buscando agora.

CLEMENCIA.
¿Qué es esto? Apártate allá,
Grosera.

LEONISA.
¡Válgame Dios!
¿Tan delgados son los dos?
ROGERIO. (Ap.)
¡Ay mi bien!

LEONISA.
Hágase acá;
Que ancia aquí se me cayó
ENRIQUE. (Ap.)
¡Oh serrana mas discreta
Que yo!

LEONISA.
Cuando aquí me meta,
¿No estoy en mi casa yo?
Cada cual mande en la suya.

ROGERIO. (Ap.)
¡Ay Leonisa de mis ojos!
Autor soy de tus enojos;
No há mucho que prenda tuya
Me llamabas: soy ya duque;
Por fuerza te he de olvidar.

LEONISA.
¿Qué piensa? Hele de buscar,
Aunque la casa trabuque.

CLEMENCIA.
Rústica, ¿sabes quién soy?

LEONISA.
Una mujer, cuando mucho,
Con gorguera y cocurucho.
Veré agora.....

ENRIQUE. (Ap.)
Muerto estoy,
Celos me abrasan el pecho.

ROGERIO.
Apartaos, señora, aquí.
(Apártanse Rogerio y Clemencia á un
lado.)

LEONISA. (Ap.)
Busco un alma que perdi,
Y que es en vano sospecho.

ROGERIO. (A Clemencia.)
Sois perfeccion de los cielos,
Sois cifra de su esplendor.

LEONISA. (Ap.)
Buscan mis penas amor,
Y todo cuanto hallo es celos.

CLEMENCIA.
Creed, Rogerio gallardo,
Que en un hora habeis podido
Engendrar amor y olvido.....

ENRIQUE. (Ap.)
Desdichas, ¿qué mas aguardo?

CLEMENCIA.
Olvido de cierto amante
Que es vuestro competidor,
Y en la privanza de amor
Estuvo muy adelante;
Y amor, por lo que os estimo
Despues que gustos mejor;
Que sobre el amor que es oro,
Es esmalte el ser mi primo.

ROGERIO.
Dadme á besar esa mano,
Que tanto favor me da.

LEONISA.
¿Otra vez? Hágase allá.
(Vuelve á separarlos.)

CLEMENCIA.
¿Hay proceder mas villano?
¿Barbara!

LEONISA.
¿Barbara yo?
No soy, aunque caritosa,
Ni Barbara ni Teresa:
Sí Leonisa.

CLEMENCIA.
Aparta.

LEONISA.
¿Yo?
Apartese ella; que aquí
Nenguno puede mandar,
Sí yo, y tengo de buscar
Diez años lo que perdi.

CLEMENCIA.
¡Vive el cielo, mal criada....!
LEONISA.
¿Mal criada? Por su vida,
Mas gorda soy y cumplida
Que ella. ¡Verá la empringada!

ROGERIO.
No hagais caso, dueño mio,
De simplezas de la sierra:
Dejalda, que en fin, si yerra,
Es simple su desvario.

LEONISA.
Y aun por ser simple y sencillo,
Sois vos, Rogerio, doblado.

ROGERIO.
Volviendo á nuestro cuidado.....

LEONISA.
Volviendo yo á mi zarcillo....

ROGERIO.
Para alentar mas mi amor,
Quiere mi suerte que elija
Glorias en esta sortija.

(Quitale una á Clemencia.)
LEONISA.
(Ap. ¿Sortija tomó el traidor?)
Apártense, que ancia aquí
Debe de estar.

CLEMENCIA.
¿Qué molesta

LEONISA.
Villana!
¡Ingrato, para esta!
Verá como le cogi.

(Ase de la mano á Rogerio.)
No le buscaba yo en vano.
Este es mi arillo perdido;
Los dos me le habian cogido.

CLEMENCIA.
Suelta.

LEONISA.
(Quitando la sortija á Rogerio.)
Echad acá la mano;
Que no ha de estar, si en la oreja.
¡Verá la dama ladrona!

CLEMENCIA.
¡Hola! ¿no hay aquí persona?

ROGERIO.
Leonisa, basta la queja:
Mirad que estais ya pesada.

LEONISA.
Sí haré, porque fui lijera.
(Ap. á él.) ¡Pegaos á la caballera,
Y no pagueis la posada

De quien os tuvo en su pecho!
¡Ah mudable, ingrato, infiel,
Traidor, liviano, cruel!

¿Paréceos que esto es bien hecho?
Pues si juré mi amor sencillo!
¡Bien pagais mi amor sencillo!
¡Mucho hay en vos que fiar!

ESCENA IX.

UN CRIADO. — ROGERIO, CLEMEN-
CIA, LEONISA, ENRIQUE, oculto.

CRIADO.
El Duque os envía á llamar.

LEONISA.
Llevaréme yo el anillo,
Que fué mi arracada dantes.

CLEMENCIA.

¿Hay igual atrevimiento!
¿Esto consentis?

ROGERIO.
Consiento

Rustiquezas ignorantes.
(Ap. á Leonisa.)

Leonisa, ya ves que mudo
De estado: améte primero
Como hijo de un caballero
Particular; ya lo dudo.
Hijo de un duque, trocó
La suerte mi amor; reporta
Tus inquietudes.

LEONISA.
No importa:

Bueno es Filipo.

ROGERIO.
Eso no;

Que me mataréis los dos.

LEONISA.
Pues ¡qué! ¿queria el liviano
Ser perro del hortelano?
Con él, y sino con vos.

ROGERIO.
Dilata un poco mudanzas;
No me atormentes con celos;
Que te amo saben los cielos:
No desmayes esperanzas.

CLEMENCIA.
Duque, sospechosa estoy
De que con esa grosera
Trateis.

LEONISA.
Oye, caballera,
Tan buena como ella soy.

ROGERIO.
Persuádola á que deje
El favor que me habeis dado.

LEONISA.
¿Dar? Dardada: yo le he hallado;
Y vos sois un grande hereje.....
(Ap. á él. De amor.) El ha de ir conmigo.

CRIADO.
El Duque sale á buscaros.

ENRIQUE. (Ap.)
¡Hay menosprecios mas claros!

LEONISA. (Ap.)
¡Hay mas mudable enemigo!

CLEMENCIA. (Ap.)
¡Hay villana semejante!

ROGERIO. (Ap.)
¡Hay mas dudosa aficion!

ENRIQUE.
(Saliendo, y hablando ap. á Clemencia.)
¡A la primera ocasion
Olvidada y inconstante!
Prima, ¿esto ha sido el jurar
Firmezas?

CLEMENCIA.
Conde, es violento
En quien ama el juramento,
Aunque no le he de quebrar,
Si bien habeis de ofenderos;
Pues si juré no olvidaros,
Olvidaréme de amaros;
Pero no de aborreceros.

(Vanse ella y Enrique.)
LEONISA.
¡Buena me dejais!

ROGERIO.
Mudanzas
De estado son la ocasion.

LEONISA.
Tambien desengaños son
Incentivos de venganzas.

ROGERIO.
Culpad, Leonisa, á los cielos;
Que aquesta es fuerza precisa.
LEONISA.
Culpe mi amor á Leonisa,
Si no vengare sus celos.

ACTO SEGUNDO.

Salon en el palacio ducal.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE, ROGERIO, ACOMPAÑA-
MIENTO.
DUQUE.

Ya que estás legitimado,
Y te llama sucesor
Bretaña de aqueste Estado;
Para que puedas mejor
Dar treguas á mi cuidado,
Quiero, Rogerio, que empieces
A tratar de su gobierno:
Llevemos su peso á veces
Los dos, pues al cano invierno
De mi edad, alivio ofreces.

Comiéntate á ejercitar
En regir y despachar
Negocios que la experiencia
Reduce despues á ciencia;
Que habiéndome de heredar,
Bien será que desde luego
Diestro en el gobierno estés
Que desde agora te entrego,
Porque no extrañes despues
Mudanzas de tu sosiego.

ROGERIO.
Ese estimaba yo en tanto,
Le prometo á vuestra Alteza,
Que si en el confuso espanto
Desta que llaman grandeza,
Y á mi me parece encanto,
No me facilita el uso
A que el cielo me dispuso,
Teme mi melancolia
Echar ménos cada dia
La quietud que ya rebuso.

Estaba yo, gran señor,
Contento con el estado
De mi mediano valor,
Ni por muy rico envidiado,
Ni por pobre con temor
De desdecir de quien era,
O de quien pensaba ser.
Era el sosiego mi esfera;
Pensé á Pinardo deber
El sér y vida primera,
Que ya por tí se mejorá;
Encontrábame el aurora
Los mas dias, ó estudiando,
Las riberas margenando,
Frescas lisonjas de Flora,
O en la caza, que las llamas
Del nieto de las espumas
Refrena, engañando ramas,
Robándole al viento plumas,
Hurtándole al mar escamas.
Vasallos me respetaban
Sencillos, puesto que pocos,
Que mi hacienda acrecentaban;
Y ni ambiciosos, ni locos,
Me mentaban ó adulaban.
Perdi esta felicidad,
Señor, en la brevedad
De un instante; troqué luego
La quietud por el sosiego,
La aldea por la ciudad,
Por un duque padre, un hombre
Cuya mediana nobleza
Sustenta solo en el nombre,

La merced por el alteza.
Siendo esto así, no te asombre
Que sin uso ni costumbre,
Tema la vida presente;
Porque ¿quién sube á la cumbre
De un monte alto de repente,
Que no sienta pesadumbre?
DUQUE.

Hechizos tiene, Rogerio,
El gobierno, que sazonan
Su apacible cautiverio.
Los trabajos se coronan
Con el laurel del imperio.
Probarás lo que es mandar,
Y no lo sabrás dejar
Despues, porque es el leon
Que despedazó Sanson,
Y sabe panales dar.
Clemencia, sobrina mia,
De quien has de ser esposo,
Contra tu melancolia
Será remedio amoroso:
Della algunos ratos fia,
Que hurtas á la ocupacion
Del gobierno principal,
Y hallarás en conclusion
Que es sazonado panal
Lo que te asombra leon.

ESCENA II.

ROGERIO.

Todo esto es, Leonisa mia,
Con sofisticas razones,
Buscar necias evasiones
Para mi melancolia.
Si yo no te viera el dia
Que perdi mi libertad,
Fuera esta prosperidad
El colmo de mi contento;
Ya sin tí será tormento
La mas regia dignidad.
Perdite; ya no es posible
En desiguales estados
Dar alivio á mis cuidados.
Ni ver tu rostro apacible:
Pues amar un imposible
Será eterno padecer;
No amarte no puede ser;
Pues amarte y no esperar,
Padecer y no olvidar,
Es morir, y no poder.
Intentar cumplir mi amor
Por medio ménos que honesto,
Ni aun pensarlo, porque he puesto
Todo mi honor en tu honor.
Morir, Leonisa, es mejor:
Batalle mi fantasia
En tan contraria porfia
Mientras la vida haga pausa,
Como se ignore la causa
De tanta melancolia.

ESCENA III.

LEONISA.—ROGERIO.

LEONISA.
¡Valga el diablo los jodios,
Y qué dello que me cuesta
La entrada!

ROGERIO. (Ap.)
Leonisa es esta;
Refrenáos, cuidados míos:
Ojos, no perdais por vella
La autoridad que acobarda
Mi amor.

LEONISA.
¡Verá qué de guarda
Tien la puerta! ¿Sois doncella,
Que os cercan con tal cuidado?
¿Pensan que os hemos de ajojar?

ROGERIO.

Leonisa.....

LEONISA.

Vengós á dar

El pláceme del ducado,
Porque el pésame me deis;
Que desde en-ducado os vi,
No valgo un maravedi.

ROGERIO.

Mucho, Leonisa, valeis;

Y si el mundo, en todo necio,

Prendas del alma estimara,

Y á la voluntad dejara

Poner la hermosura en precio,

Para compraros á vos

Poco su tesoro fuera.

El interes es su esfera,

La ambicion sola es su Dios;

Esta y aquel han podido

Violentar mi natural:

Lo que el amor hizo igual,

La fortuna ha dividido.

Améos hijo de Pinardo;

Hijo del Duque, no puedo:

Penas con Bretaña heredo,

La muerte sin vos aguardo.

Manda mi padre casarme

Con Clemencia, prima mia:

En Orlens, su dote, fia,

Y es forzoso conformarme

Con el estado presente:

No queráis mayor venganza

De mi forzosa mudanza,

Que el vivir de vos ausente,

Midas pobre en la riqueza,

Solo, por acompañado,

Sin amor, enamorado,

Abatido en la grandeza,

Y expuesto á que el vulgo note

Acciones en que es precisa

La murmuracion. Leonisa,

Casáos, que yo os daré el dote. (Vase.)

ESCENA IV.

LEONISA.

«Leonisa, casáos; que yo

Os daré el dote!» ¿Equivale

Dote que á Bretaña iguale,

Al alma que me robó?

Porque Clemencia nació

Duquesa, ¿es bien que me impida

Ser de Rogerio querida?

Si es el alma la que da

Valor, aquella será,

Que es mejor, mas bien nacida.

¿No es mas noble el alma, cielo

De pensamientos mejores?

¿No son los míos mayores,

Pues encumbran mas su vuelo?

Amor, ante vos apelo;

Clemencia á Rogerio adora,

Que es su igual; mas yo, pastora,

Mientras el alma le doy,

Mas noble en amarle soy,

Por ser su competidora.

Yo, que de mi esfera salgo

Con mejores pensamientos,

Animando atrevimientos,

Merezco mas, pues mas valgo:

No temais, amor hidalgo:

Industria, en la diligencia

Estriba la competencia,

Que ha puesto mi dicha en duda.

Dios al animoso ayuda;

No ha de vencerme Clemencia.

ESCENA V.

FIRELA.—LEONISA.

FIRELA.

Pues, Leonisa, ¿podré darte

De duquesa parabienes?

Dirás que sí, pues que tienes
En Rogerio tanta parte.

LEONISA.
¡Ay Firela! Si á contarte
Dichas desdichadas llego,
Confesarás que navego
Viento en popa, y con tormenta:
Lo que me acobarda, alienta;
Todo es nieve, todo es fuego.
Quien me aborrece, me adora;
Rogerio es cortés villano;
Lo que por Leonisa gano,
Vengo á perder por pastora;
Vence mi competidora,
Porque nació con nobleza;
Y yo que en fe y en firmeza
La venzo, y mi amor abono,
Que compitan ocasiono
Fortuna y naturaleza.
La fortuna me ha negado
Generosa ostentacion;
Natural inclinacion
Suerte en Rogerio me ha dado.
Extranjero y desterrado,
Me trujo de Ingalaterra,
Niña, mi padre á la sierra
Donde avicinada estoy;
Sé que adoro, y no quién soy;
Amé en paz, y muerdo en guerra.
Persuádeme á elegir
Dueño Rogerio, y al paso
Conozco yo, si me caso,
Que de pena ha de morir.
¿Cómo podré yo sufrir
Verle en ajeno poder?
¿Cómo tiene de querer
Otro esposo quien le adora?
¿Cómo, siendo labradora,
Seré de un duque mujer?
¡Ay de mí!

FIRELA.
Leonisa mía,
Si era locura el querer
A Rogerio antes de ser
O excelencia ó señoría;
Agora que el Duque fia
Del su Estado y majestad,
¿Qué será?

LEONISA.
Temeridad;
Mas todo amor es exceso:
No quiere quien tiene seso.
¡Loca estoy!

FIRELA.
Dices verdad.

ESCENA VI.

CLEMENCIA y ENRIQUE, que salen
hablando sin ver á LEONISA y FI-
RELA, las cuales se desvían á un
lado.

CLEMENCIA.
Yo, Enrique, no he conocido,
Fuera del Duque, otro padre;
Dejóme niña mi madre;
A su cargo me ha tenido.
Cuando intentaba ofender
Mi verde edad con sus años,
Y en desiguales engaños
Trocar por el de mujer
El título de sobrina;
Llevábalo, Enrique, mal;
Pero ya que con igual
Juventud se determina
Darme por dueño á Rogerio;
De suerte contenta estoy,
Que con el alma le doy
De mis gustos el imperio,
Y solo que venga aguardo
La feliz dispensacion
De Roma

ENRIQUE.
¿Y será razon
Que tiranice un bastardo
Mis esperanzas, Clemencia?
¿Es bien que amándos los dos,
Me venga á usurpar con vos
Destos Estados la herencia
Un pobre, hijo de una sierra,
Entre rústicos criado?

CLEMENCIA.
El oro, que idolatrado
Es en el mundo, se encierra
En las groseras entrañas
De un monte; una sierra fria
Diamantes produce y cria;
Planta nos dan las montañas
Mas ásperas, que despues
Goza del mundo el imperio:
Nació en los montes Rogerio;
Mas es diamante, oro es,
Que os hace tanta ventaja
En presencia y discrecion,
Que cualquier comparacion
Es con él humilde y baja.
Esta es verdad manifiesta:
El ha de casar conmigo:
Basteos esto por castigo,
Y el dejaros sin respuesta. (Vase.)

ESCENA VII.

ENRIQUE, LEONISA, FIRELA.

ENRIQUE. (Para sí.)
Conjuróse contra mí
El cielo; soy desdichado;
De un monte un hombre ha sacado
Por quien la herencia perdi
De Bretaña, y á Clemencia.
Mas si el amor y el reinar
Ni á la sangre dan lugar,
Ni permiten competencia,
¿Porqué sufre mi valor
Que el hijo de una montaña
Me tiranice á Bretaña,
Y desazone mi amor?
Ingeniosos son los celos,
Y cauteloso el agravio;
Aquellos me han de hacer sabio,
Y este, á costa de desvelos,
Ejecutor ha de ser
De lo que mi amor procura;
Que á falta de la ventura,
Suele el ingenio vencer.

LEONISA.
En buena fe, señor Conde,
Aunque no me conozcais,
Que la pasión que mostrais,
Es igual á la que esconde
Quien no há mucho que tenía
Presunciones de duquesa;
Pero á un mismo paso cesa
Vuestra esperanza y la mía.

ENRIQUE.
Pues vos ¿conoceis á mí?

LEONISA.
Suelen con facilidad
Los de una enfermedad
Conocerse. Desde aquí
Los desprecios he escuchado
Con que Clemencia os despide;
Mas no es mucho que os olvide,
Que vale mucho un ducado.
Era yo en la sierra amada;
Ya en la corte, aborrecida;
Lloro cual vos ofendida,
Muero cual vos despreciada.
Rogerio me quiso bien,
Y agora me trata mal;
Es duque, no soy su igual.
Juntad vos vuestro desden
Con el mio, y procuremos

Uno y otro consolarnos;
Que si un mal puede igualarnos,
No es mucho que emparentemos.

ENRIQUE.
Vuestro donaire y belleza,
Serrana, es tal, que agradezco
Vuestro feliz parentesco.

LEONISA.
¿Hace hermosa la tristeza?

ENRIQUE.
¿Que, en fin, Rogerio os amó?

LEONISA.
Testigos, troncos diversos
Maltratados con sus versos.

Una vez me comparó
Al alba cuando nacia
Afeitada de arrebol;
Otra vez me llamó sol;
Mire ¡qué grande herejía!

Mas como ya el lisonjero
Se ha visto ceñir de salva,
Quedóse en *albis* el alba,
Y vine á ser sol de hebrero.

Pero aguarde; haga una cosa:
Los celos suelen hacer
Milagros, y la mujer
Despreciada es ingeniosa.

Aconséjese conmigo:
Verá despues lo que pasa.

ENRIQUE.
¿Hay tal donaire?

LEONISA.
A su casa
Vamos; que allí, yo le digo
Que mis ardidés celebre:
Vengaremos nuestra ofensa.

ENRIQUE.
¿Cómo?

LEONISA.
De donde no piensa,
Dicen que salta la liebre.

Quizalles le daré yo
Invencion con que la dama
Que á Rogerio dueño llama,
Le quiera. ¿Piensa que no?

ENRIQUE.
Pienso que en tu lengua está
El hechizo del amor.

LEONISA.
Pues el engaño es mejor.

ENRIQUE.
¿Quién duda?

LEONISA.
Vamos allá;
Que yo le daré á Clemencia,
Por mas que del haga risa.

FIRELA.
¿Qué quieréis hacer, Leonisa?

LEONISA.
Pretender en competencia,
Euredar y disponer
Ingeniosa mi aficion,
Y ver para lo que son
Los celos en la mujer. (Vase.)

ESCENA VIII.

CLEMENCIA, CARLIN.

CLEMENCIA.
(Dirigiéndose á un criado que no se ve.)
Yo gusto desto; dejalde.

CARLIN.
Pues ¿porqué no habian de entrar?

CLEMENCIA.
Cuando salí yo á cazar,
Te conocí.

CARLIN.
Ni el Alcalde
Ni el Cura me quita á mí

Que no entre si se me antoja,
En la iglesia.

CLEMENCIA.
¿Quién te enoja?

CARLIN.
Un viejo porque entro aquí.

CLEMENCIA.
¿No ves que es el guarda-damas?

CARLIN.
¡Válgame Dios! ¿qué hay quien deba
Guardar damas, y se atreva
A que no quemén las llamas?
Pues aun no puede un marido
Guardar solo á su mujer,
Y habrá quien pueda tener
Tanto pájaro en un nido?
El tiene gentil tempero.

CLEMENCIA.
¿A qué has venido á palacio?

CARLIN.
En el campo hay mas espacio
Que acá. Mas diga ¿es de vero
Que Rogerio es duco?

CLEMENCIA.
Sí.

CARLIN.
Vendrásle á pedir mercedes.

CLEMENCIA.
Si vengo, ó no.

CARLIN.
Muy bien puedes,
Que yo rogaré por tí.

CARLIN.
¿Y que el Duco viejo es ya
Su padre?

CLEMENCIA.
A él le debe el sér.

CARLIN.
¿Y ella diz que es su mujer?

CLEMENCIA.
Mi esposo ha de ser.

CARLIN.
¿Verá!

CLEMENCIA.
Hombre hué siempre de chapa:
Desde mochacho lo tuvo.
Hombre en nueso lugar hubo
Que endevinó verle papa.

CLEMENCIA.
¿Cómo?

CARLIN.
Desde el primer dia,
Que espenzó de gorjear,
A todos los del lugar
«Taita» y «papa» les decia;
Y como no se le escapa
Cosa al cura, al punto dijo:
«¿Papa sabeis decir, hijo?
Pues yo espero veros papa.»

CLEMENCIA. (Ap.)
¡Graciosa rusticidad!
Pues le vais, serrano, á ver,
Procuralde entretener,
Y su tristeza aliviar;
Que despues que es duque, vive
Melancólico en extremo,
Y al paso que le amo, temo
Su salud.

CARLIN.
¡Oh! si el recibe
Cierto envoltorio que aquí
Le traigo, yo le aseguro
Que ella vea cuál le curo.

CLEMENCIA.
¿Es regalo?

CARLIN.
Creo que sí.

CLEMENCIA.
Mostralde acá.

CARLIN.
Viene oculto.

ESCENA IX.

ROGERIO.—CLEMENCIA, CARLIN.

ROGERIO.
¿Qué es esto?

CLEMENCIA.
Esta es la ocasion
De vuestra melancolia,
Si de la desdicha mia,
Duque, presagios no son.
¡Triste estais! Teneis razon;
Que el mudar naturaleza
¿A quién no causa tristeza?
Y mas á vos, que trocado
Habeis un ilustre estado
Por esta vil rustiqueza.
Alegráos, pues os avisa
De que en esta triste ausencia
No ha de malograr Clemencia
Esperanzas de Leonisa.
Guardad para ella la risa,
Y para mí los enojos;
Que si villanos despojos
El alma os tiranizaron,
Yo, porque á vos os miraron,
Sabré castigar mis ojos. (Vase.)

ESCENA X.

ROGERIO, CARLIN.

ROGERIO.
¿Bárbaro! ¿Qué has hecho?

CARLIN.
¿Yo?

ROGERIO.
¿No lo ve? ¿Qué quiere que haga?

CARLIN.
¿Aquesta será la paga
Del parabien que le do!

ROGERIO.
Dos dias há que ando encantado
Para darle esta escritura,
Y nunca tuve ventura,
Segun que vive encerrado,
De poder topar con él:
¿Mire qué dirá Leonisa,
Que enviándome de prisa,
Tanto há que me dió el papel!

ROGERIO.
¿Leonisa te envió acá?

CARLIN.
Desde anteyer: ¿no le digo?
Con tanta guarda y postigo,
El dimiño le hallará.

ROGERIO.
¿Y le habrás dicho á Clemencia
Todo cuanto en mi amor pasa?

CARLIN.
Pues si con ella se casa,
Encobrirlo ¿no es conciencia?

ROGERIO.
¿Hay disparate mayor?

CARLIN.
El marido y la mujer
¿Una carne no han de ser,
Y un alma? El sermonador
Mos lo dijo el otro dia.

ROGERIO.
¿Qué querrás decir por eso?

CARLIN.
Pues si es su carne y su hueso,
El papel que le traia,
Y yo le negué importuno,
Cuando á su mujer le diera,
¿Qué importa que le leyera?

ROGERIO.
¿Hay tal necio?

CARLIN.
¿No es todo uno?

ROGERIO.
¿Distesele, en fin?

CLEMENCIA.
¿Es de Pinardo?

CARLIN.
No es del.

CLEMENCIA.
¿Pues cuyo?

CARLIN.
Está en un papel.

CLEMENCIA.
Regalo que no hace bulto,
¿Qué será?

CARLIN.
¿No lo penetra?

CLEMENCIA.
Son unos polvos.

CARLIN.
¿De qué?

CLEMENCIA.
De carta, que si lo ve,
Tambien podrá ver la letra.

CARLIN.
¿Es billete?

CARLIN.
Sí, por Dios.

CLEMENCIA.
¿Quién le escribe?

CARLIN.
No hay decillo.

CLEMENCIA.
¿Por qué?

CARLIN.
Mándame encubrirlo,
Principalmente de vos.

CLEMENCIA.
(Ap. ¡Ay cielos!) ¿Y es quien le avisa
En él, alguna serrana?

CARLIN.
Mas fresca que la mañana.

CLEMENCIA.
¿Bueno! Y ¿llámase?

CARLIN.
Leonisa.

CLEMENCIA.
Segun eso, no me espanto,
Si es su amante y no la ve,
Que triste Rogerio esté.
¿Quiérense bien?

CARLIN.
Tanto cuanto.

CLEMENCIA.
¿Y cual de aquellas dos era,
Que cuando á cazar sali,
Con Rogerio hablando vi?

CARLIN.
Picando os va la celera.
La que me ha dado esta carta,
Cuyo porte pagais vos,
Es, señora, de las dos,
Barbinegra y caribarta.

CLEMENCIA.
¿Y á esa quiere?

CARLIN.
Es bella moza.

CLEMENCIA.
Mostralde el papel acá.

CARLIN.
¿Mas no nada!

CLEMENCIA. (Queriéndosele quitar.)
Acabad ya,

CARLIN.
¿Ay que me retoza!

CLEMENCIA.
¿Vos usais aquestas tretas,
Rústico, zafio, villano?

CARLIN.
Aquí del rey, que la mano
Quiere meterme en las tetas.